

85

7

BERRIOZABÁZ.

FELICIDAD  
DEL  
PENSAMIENTO

BJ1485

B4

1866

c.1

011632



1080022812

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

LA FELICIDAD  
DEL PENSAMIENTO.



1815 -  
1892

LA FELICIDAD  
DEL  
PENSAMIENTO,

POR

DON JUAN MANUEL DE BERRIOZABAL,

MARQUÉS DE CASAJARA,

Segunda edición.



Con licencia del Ordinario.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Torres

MADRID.

IMP. DE TEJADO, Á CARGO DE R. LUDENSA.  
Calle de Silva, 47 y 49.  
1866.

Biblioteca Alfonso  
Universitaria

47728

B21485  
B4  
1866



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## ÍNDICE.

*Pág.*

- CAPÍTULO PRIMERO.—Todos buscan la felicidad. Nadie la encuentra: la razón de este fenómeno. El hombre no impera más que en sí mismo. Su pensamiento es la norma del gozo ó tristeza de su alma. Ejemplos que confirman esta verdad. . . . . 13
- CAP. II.—Se demuestra que la felicidad depende del pensamiento. Por qué son infelices los que el mundo cree dichosos. La teoría acorde con la práctica del género humano acerca de que el pensamiento es el agente del mal y del bien. 17
- CAP. III.—Lo que no basta en las ciencias y en las artes. Ejemplos. No basta saber en general que se debe huir de los pensamientos tristes. Qué clase de pensamientos suelen analizarse. Un beneficio que hace la Religión á nuestra mente. Propósito del Autor de esta obra. . . . 20
- CAP. IV.—Se prueba que el hombre tiene dominio sobre su pensamiento. . . . . 25

011632

CAP. V.—República de la mente. Sus diversos ciudadanos. Incompatibilidad en el mando. El pensamiento ministro universal. En qué consiste el buen orden de toda sociedad. Código penal para los malos ciudadanos de la mente.	28
CAP. VI.—Necesidad de la constancia en la lucha con los pensamientos perniciosos. La mente comparada á las calles públicas. Los malos pensamientos ladrones de la paz y de la dicha.	33
CAP. VII.—De los buenos pensamientos. Su provechoso estudio. Principiase á tratar de la belleza de los pensamientos. Ilusiones que deben evitarse en este punto.	38
CAP. VIII.—Aparente belleza de ciertos pensamientos. Los deseos. Doctrina de los Estoicos contraria á la naturaleza. Mal-estar del que mucho piensa en una misma cosa. Dos clases de pensamientos. Qué debe hacerse con los que traen consigo alguna turbacion.	43
CAP. IX.—Todos los hombres son capaces de tener bellos pensamientos: alternan estos en la mente con otros de distinto género. Doctrina de S. Ignacio de Loyola. Debe aprovecharse la venida de los buenos pensamientos.	48
CAP. X.—De uno de los requisitos necesarios para la felicidad del pensamiento.	51
CAP. XI.—Del robo lícito de los bellos pensamientos. Propónese un método para leer con	

fruto en orden á la felicidad del pensamiento.	56
CAP. XII.—Modo de hacer servir la historia á la felicidad del pensamiento.	62
CAP. XIII.—Cómo se ha de sacar partido de las bellezas de la naturaleza y de las artes para la felicidad del pensamiento. Observaciones para hacer mas útiles los viajes.	65
CAP. XIV.—Del error y de la verdad en sus relaciones con la felicidad de la mente.	69
CAP. XV.—Se demuestra que los errores se oponen á la felicidad del pensamiento.	72
CAP. XVI.—Medios para librarse de errores.	77
CAP. XVII.—Continuacion del mismo asunto.	82
CAP. XVIII.—De uno de los manantiales del error. Necesidad del estudio teórico y práctico de la lógica. Criterio de Balmes.	88
CAP. XIX.—Las verdades que enseña la Religion son armas contra el error y contribuyen á la felicidad del pensamiento.	93
CAP. XX.—Belleza y nobilísimo origen de la verdad, que coadyuva á la felicidad de la mente.	101
CAP. XXI.—La verdad muy excelente esposa del entendimiento.	105
CAP. XXII.—La verdad y el error en sus relaciones con la felicidad del pensamiento.	107
CAP. XXIII.—Explícate la manera con que la verdad forma la dicha de la mente.	110

CAP. XXIV.—Es fácil y extensivo á toda clase de personas el goce de la felicidad del pensamiento. . . . .	114
CAP. XXV.—De un mal arbitrio para huir de ciertos pensamientos tenidos por tristes. Propónese otro medio mas eficaz para el intento. . . . .	117
CAP. XXVI.—Un precepto de la ley natural. Un inmenso beneficio que hace la divina Providencia á nuestra mente. Las pasiones y el pensamiento. . . . .	120
CAP. XXVII.—Cuán contrario es el orgullo á la felicidad del pensamiento. . . . .	124
CAP. XXVIII.—Angustias en que vive el pensamiento del avaro. . . . .	129
CAP. XXIX.—De una pasion enemiga de la dicha del pensamiento. . . . .	133
CAP. XXX.—Se prueba que la ira es una gran calamidad para el pensamiento. . . . .	137
CAP. XXXI.—Observaciones sobre cierta relacion del cuerpo con el espíritu. . . . .	141
CAP. XXXII.—El bien que la Religion nos dispensa legislando en lo íntimo del alma. La envidia, que lleva consigo tormentos perennes, atosiga el pensamiento. . . . .	144
CAP. XXXIII.—Trátase de un oculto enemigo de la felicidad del pensamiento, desenmascarándolo y sacando á plaza sus perfidias. . . . .	147
CAP. XXXIV.—Deducion de una enseñanza del	

Evangelio. De los deseos. Remedio contra los malos deseos que se oponen á la felicidad del pensamiento. . . . .	150
CAP. XXXV.—Del pensar demasiado en nosotros mismos y en las pequeñeces que nos rodean. . . . .	156
CAP. XXXVI.—Aunque el sistema que se propone en esta obra no sea capaz de dar una felicidad <i>absoluta</i> , bien observado hará la posible dicha del hombre, disminuyendo los pesares del alma. Los males físicos son menos durables y menos comunes que los del corazon. . . . .	159
CAP. XXXVII.—Por qué motivo se hace mencion del sistema de las verdades absolutas. Se indican algunas de sus ventajas. . . . .	162
CAP. XXXVIII.—Explanacion del sistema de las verdades absolutas. . . . .	166
CAP. XXXIX.—Discúrrese acerca de lo vanas que son las teorías sin la práctica para demostrar que sin ella será inútil la ciencia de la felicidad del pensamiento. . . . .	172
CAP. XL.—Calamidad contraria á la dicha de la mente en algunas personas virtuosas: observaciones sobre los escrúpulos. . . . .	177
CAP. XLI.—Se defiende á la piedad de una inculpacion errónea relativa á la dicha del hombre. . . . .	183
CAP. XLII.—Pruébase que de la observancia de	

la ley y enseñanza religiosa nace la dicha del pensamiento. La caridad. Promesas del Salvador. . . . .	186
CAP. XLIII.—Vanidad de los consuelos filosóficos en el tiempo de la tribulacion: para entonces solo los de la Religion aprovechan. .	190
CAP. XLIV.—Influjo de la Religion sobre el atribulado: sus causas: epístola consolatoria.	199
CAP. XLV.—Indícase la razon por qué no participamos tanto de los consuelos de la Religion. La experiencia y la Sagrada Escritura enseñan que Dios no es tardo en consolar á los suyos. . . . .	210
CAP. XLVI.—De la elevacion de espíritu necesaria en las tribulaciones. . . . .	217
CAP. XLVII.—Consolatorias elevaciones anejas á la verdadera humildad cristiana. . . . .	224
CAP. XLVIII.—De un admirable consuelo que no se halla fuera de la Religion: el Salvador paciente: la pobreza de este divino Señor es para los menesterosos la mas eficaz consolacion. . . . .	228
CAP. XLIX.—La esperanza. . . . .	237
CAP. L.—Las tribulaciones motivo de esperanza del cielo y consoladora señal de predestinacion para los amigos de Dios. . . . .	244
CAP. LI.—De la union de nuestra voluntad con la divina para la felicidad del pensamiento.	250

CAP. LII.—Cuán dulce es al pensamiento la idea de la divina Providencia. . . . .	254
CAP. LIII.—De cómo el espíritu de penitencia hace mas suaves las tribulaciones. . . . .	260
CAP. LIV.—Del miedo. . . . .	265
CAP. LV.—Expónense diversas razones de consuelo debidas á nuestra divina Religion. . .	272
CAP. LVI.—Indícanse otras fuentes de consuelo, y se da fin á esta obra. . . . .	288

UNIVERSIDAD DE MICHIGAN  
DUBLIN 1876

## LA FELICIDAD DEL PENSAMIENTO.

---

### CAPÍTULO PRIMERO.

*Todos buscan la felicidad. Nadie la encuentra: la razon de este fenómeno. El hombre no impera mas que en si mismo. Su pensamiento es la norma del gozo ó tristeza de su alma. Ejemplos que confirman esta verdad.*

Los hombres vuelan siempre anhelantes en busca de la felicidad, y no la encuentran. Hé aquí dos verdades, que conocen y confiesan todos y de las cuales están íntimamente penetrados. En cuanto al modo de expresarse acerca de ellas hay divergencia, mas no la hay en el íntimo convencimiento que producen de una manera experimental. ¿No es evidente que los moradores de este valle de lágrimas se afanan por hallar una fugitiva bienandanza? ¿No es indisputable que esta burla perennemente sus perpétuos deseos? Unos la buscan